



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ben Plotkin, Mariano

Psicoanálisis y política : la recepción que tuvo el psicoanálisis en Buenos Aires (1910-1943)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ben Plotkin, M. (1996). *Psicoanálisis y política: la recepción que tuvo el psicoanálisis en Buenos Aires (1910-1943)*. *Redes*, 3(8), 163-198. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1105>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Psicoanálisis y política: la recepción que tuvo el psicoanálisis en Buenos Aires (1910-1943)*

*Mariano Ben Plotkin***

El presente artículo se centra en la historia de la recepción que tuvo el psicoanálisis en la Argentina antes de su institucionalización, producida en 1942. En particular, describe cómo fue dicha recepción en los círculos médicos, y en especial en los psiquiátricos. Por otra parte, y de manera exploratoria, este trabajo se propone establecer vínculos entre las peculiaridades de la institucionalización del psicoanálisis en la Argentina y las condiciones políticas imperantes en el país a fines de la década de 1930 y comienzos de la década de 1940. En este sentido, analiza la profunda repercusión que tuvieron las condiciones políticas existentes en el desarrollo inicial del psicoanálisis como campo científico.

Desde los años sesenta, el psicoanálisis ha tenido una amplia repercusión en la cultura argentina, particularmente en Buenos Aires. Los extranjeros que visitan la ciudad se sorprenden por la costumbre de los porteños de emplear términos psicoanalíticos en las conversaciones cotidianas. Desde los programas de televisión hasta las arenas políticas, el psicoanálisis se ha convertido en una "visión del mundo" a través de la cual se analiza y comprende la realidad. Se han infiltrado conceptos psicoanalíticos aun hasta en el discurso de instituciones como el Ejército. En su alocución pronunciada para pedir disculpas a la sociedad por el papel que jugó el Ejército durante la llamada "guerra sucia" de fines de los años setenta, al jefe de Estado Mayor le resultó muy natural hablar del "inconsciente colectivo", y se

* Deseo expresar mi gratitud a Lila Caimari, Piroska Csúri, Tulio Halperin Donghi, Joel Horowitz, Kristin Ruggiero, Hugo Vezzetti y a María Isabel Fontao por su valiosa ayuda en la recolección de datos. Corresponden aquí los habituales descargos de responsabilidades. La investigación de este artículo, que forma parte de un proyecto de mayor envergadura, contó con el generoso apoyo del National Endowment for the Humanities (subsidio RH-21 230-95) y del Joint Committee on Latin American Studies of the Social Science Research Council and the American Council of Learned Societies, con fondos suministrados por el National Endowment for the Humanities. Traducción del inglés de Raquel Albornoz.

** Departamento de Historia. Colby College.

refirió a la necesidad de "elaborar el duelo".¹ Siguiendo el pensamiento de Sherry Turkle, podría afirmarse que durante los últimos treinta años surgió en Buenos Aires una verdadera "cultura psicoanalítica".²

En 1985, la Argentina, que contaba con una población de apenas treinta millones de habitantes, ocupaba el segundo lugar después de los Estados Unidos en relación con la cantidad de analistas freudianos matriculados en la Asociación Psicoanalítica Internacional (en adelante, IPA), la mayoría de ellos concentrados en la ciudad de Buenos Aires.³ Del mismo modo, la Argentina es el país con mayor cantidad de grupos afiliados al *Champ Freudien*, la asociación internacional que nuclea a los seguidores de la doctrina de Jacques Lacan. Más aún, desde la década del sesenta, muchos graduados de psicología no se afiliaron a la asociación internacional y practicaron también el psicoanálisis o terapias de orientación psicoanalítica.

Pese a la repercusión del psicoanálisis en la cultura argentina, existen muy pocos estudios sobre la historia de lo que fue la recepción y desarrollo de la disciplina en el país. En marcado contraste con el Brasil -el otro país latinoamericano donde el psicoanálisis ha experimentado un reciente boom, y donde tanto psicoanalistas como historiadores han estudiado acabadamente los distintos aspectos de la historia del psicoanálisis-,⁴ la realización de estudios sobre la evolución del psi-

¹ Para ver el texto completo de la disertación, pronunciada el 25 de abril de 1995, remitirse a *Clarín*, 26 de abril de 1995, p. 3.

² S. Turkle, *Psychoanalytic Politics. Jacques Lacan and Freud's French Revolution*, 2a. ed., Londres, Free Association Press, 1992. Véase también S. Figueira, *Nos bastidores da psicanálise*, Río de Janeiro, Imago Editora, 1991, p. 220 y S. Figueira, "Common (Underground in Psychoanalysis: The Question of a *Weltanschauung* Revisited)", mimeo. Véase también P. Berger, "Towards a Sociological Understanding of Psychoanalysis", *Social Research*, 32, 1965.

³ E. Roudinesco, *La bataille de centans. Histoire de la psychanalyse en France, 1925-1985*, París, Seuil, 1986, anexos. Para obtener las cifras de 1992, remitirse a Roudinesco, *Lacan. Esbozo de una vida; historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 768-769. Para ver la evolución de la composición de la Asociación Psicoanalítica Argentina hasta 1982, remitirse a J. Mom, G. Foks y J. C. Suárez, *Asociación Psicoanalítica Argentina, 1942-1982*, Buenos Aires, APA, 1982, pp. 149-151. En la década del setenta la APA sufrió una división interna, como resultado de la cual se creó una nueva organización oficial, la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDEBA), que hoy cuenta con 317 miembros.

⁴ Véanse, entre otros, S. Figueira, *Cultura da psicanálise*, San Pablo, 1985; S. Figueira (ed.), *Efeito psi; influência de psicanálise*, Río de Janeiro, 1988; Birman, Joel (ed.), *Precursos na história da psicanálise*, Río de Janeiro, Taurus Editora, 1988; Martins Cyro "Contribuição ao estudo da história da psicanálise no Brasil", *Revista Brasileira da Psicanálise*, 10: 289, 1976; L. Martins, "A

coanálisis en la Argentina es algo relativamente nuevo y aun limitado en sus alcances.⁵

El presente artículo se centra en la historia de la recepción que tuvo el psicoanálisis en la Argentina antes de su institucionalización, producida en 1942. Sostengo que el psicoanálisis tuvo una gran repercusión en los círculos médicos y culturales mucho antes de la creación de la APA, e incluso antes de llegar al país Ángel Garma, su fundador y primer director.⁶ A fines de la década del treinta, había dentro del círculo médico grupos que contaban con un amplio conocimiento sobre los últimos descubrimientos de la disciplina.⁷ Si bien la recepción que tuvo el psicoanálisis constituye un complejo proceso llevado a cabo en diferentes niveles de la sociedad y la cultura, el presente artículo apunta a describir cómo fue dicha recepción en los círculos médicos, y en especial los psiquiátricos.

El psicoanálisis fue introducido y poco a poco aceptado en el contexto de una crisis del positivismo y de la psiquiatría positivista. A partir de la década de 1880 en la Argentina, como en cualquier otro país de América Latina, el positivismo fue la "ideología oficial" de los intelectuales, y dejó una huella profunda en la psiquiatría.⁸ Durante las

Geracão AI-5", *Ensaio de Opinião*, 11, 1979; L. Almeida Prado Galvão, "Notas para a História da Psicanálise em São Paulo", *Revista Brasileira de psicanálise*; 1, 1967; G. Rocha, *Introdução ao nascimento da psicanálise no Brasil*, Rio de Janeiro, 1989.

⁵ Además de las dos "historias oficiales" del psicoanálisis producidas por miembros de la APA: A. Aberastury, M. Aberastury y E. Cesio, *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, Buenos Aires, Omega, 1967, y Mom, Foks y Suárez, *Asociación Psicoanalítica*, la producción de obras importantes sobre el tema se reduce a J. Balán, *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1991; H. Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, Buenos Aires, Puntosur, 1989 (2a. ed., Universidad Nacional de Quilmes, 1996), H. Vezzetti, *Las aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1996. Desde la perspectiva lacaniana, Germán García, *La entrada del psicoanálisis en la Argentina. Obstáculos y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones Altajós, 1978. También hay una variedad de artículos de Vezzetti sobre distintos aspectos de la evolución del psicoanálisis, la mayoría de ellos publicados en *Punto de vista*.

⁶ Á. Garma (1904-1993) fue un médico español que emigró a la Argentina en 1938. Había recibido formación psicoanalítica en Berlín, con Theodore Reik.

⁷ Un buen ejemplo lo constituye la revista bibliográfica *Index*, donde a fines de los años treinta se debatió profusamente la tesis de Lacan de 1932.

⁸ Con respecto al positivismo argentino, véase H. Biagini, (ed.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985; R. Soler, *El positivismo argentino*, Buenos Aires, Paidós, 1968; O. Terán, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

décadas del diez y del veinte, el positivismo ingresó en un período de una marcada declinación como resultado de acontecimientos más generales ocurridos en la sociedad.

Producido ya el inicio del siglo, la filosofía idealista continental llegó a ser más aceptada en los círculos intelectuales latinoamericanos. Eso fue en parte una reacción contra lo que se consideraba un peligro -tanto cultural como político- que planteaba el "imperio materialista del norte". Este fenómeno coincidió con la constitución de un campo intelectual más autónomo, unido a la profesionalización de distintas actividades intelectuales, tales como la filosofía y la literatura. Otro factor que contribuyó a que disminuyera la influencia del positivismo fue el ocaso de las prácticas universitarias y políticas autoritarias que se hallaban legitimadas en las visiones de la sociedad influidas por el positivismo. En 1916, Hipólito Yrigoyen, un krausista, se convirtió en el primer presidente de Argentina electo por el pueblo. Dos años más tarde se inició en la Universidad de Córdoba un movimiento estudiantil que habría de producir repercusiones continentales. Por último, también la influencia cultural de la inmigración contribuyó a la declinación del positivismo. Frente a las olas de recién llegados que introducían nuevos problemas sociales, la élite comenzó a rastrear las "verdaderas" raíces de la nacionalidad argentina, raíces que solía hallar en el legado espiritual de España.⁹ La crisis del positivismo se sintió también en la profesión médica, y abrió la puerta para que se recibieran teorías terapéuticas alternativas, no somáticas.

En un terreno menos sólido -el presente artículo es apenas mi primera aproximación al tema- trataré de establecer vínculos entre las peculiaridades de la institucionalización del psicoanálisis en la Argen-

⁹ Ch. Hale, "Political and Social Ideas", en *Latín America. Economy and Society, 1870-1930*, ed. L. Bethell, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 274-275. En cuanto a la crisis del positivismo en el contexto de la filosofía, véase J. Dotti, *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina desde el romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1992, pp. 72-73, y 150 y ss. En cuanto al tema de la formación de un "campo literario", véase C. Altamirano y B. Sarlo, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. Con respecto a una discusión general de la constitución de campos intelectuales, P. Bourdieu, "Le champ intellectuel: un monde apart", en *Choses dites*, París, 1987. Sobre la repercusión de la inmigración, véase T. Halperin Donghi, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)", en T. Halperin Donghi, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

tina y las condiciones políticas imperantes en el país a fines de la década del treinta y comienzos de la del cuarenta.

Según Pierre Bourdieu, el campo científico -y a los fines del presente artículo se considerará al psicoanálisis un subcampo de aquél- es un microcosmos social homólogo del macrocosmos social dentro del cual se integra, y al mismo tiempo autónomo con respecto a él. El campo científico se regula mediante su propia lógica interna, similar a la que regulan otros campos (por ejemplo, el económico, el político, el literario, el sociológico, el histórico), aunque específico e irreducible a ellas.¹⁰ Sin embargo, en una sociedad como la de la Argentina, donde las instituciones culturales y científicas son relativamente débiles, la constitución de ciertos campos quedó desde un principio "marcada" o contaminada por los acontecimientos políticos. Silvia Sigal señala que, en el caso de la sociología "científica" y hasta cierto punto de la historia, "cierta noción de profesión y de legitimidad profesional resultó ideológicamente marcada" por las condiciones políticas imperantes cuando ambas surgieron como campos separados.¹¹ Sostengo como argumento que lo mismo puede decirse del psicoanálisis institucional. Esto no significa que en la Argentina el psicoanálisis esté directamente relacionado con la política, sino que las condiciones políticas existentes en el momento en que el psicoanálisis se constituyó en campo científico produjeron una profunda repercusión en su desarrollo inicial. La última parte de este artículo es un análisis de dicho fenómeno.

Antecedentes: la psiquiatría en la Argentina

La psiquiatría moderna surgió en el país durante las últimas décadas del siglo XIX. Hasta los años veinte, bajo la influencia del positivismo, los psiquiatras seguían lo que Nathan Hale denomina el "estilo somático". Se aceptaba generalmente que el origen de todos los tras-

¹⁰ P. Bourdieu, "The Purposes of Reflexive Sociology (The Chicago Workshop)", en Bourdieu y Loic J. D. Wacquant, *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp. 94-115; Bourdieu, "La cause de la science. Comment l'histoire sociale des sciences peut servir le progrès de ces sciences", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 106-107, marzo de 1995; Bourdieu, "The Peculiar History of Scientific Reason", en *Sociological Forum*, 5, 1 marzo de 1991.

¹¹ S. Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 33.

tornos mentales podía descubrirse en la morfología del cerebro o del sistema nervioso, y debían ser tratados de conformidad.¹²

Una figura de capital importancia dentro de la psiquiatría y la criminología argentina -ciencia que se desarrollaba paralelamente con la psiquiatría- fue la de José Ingenieros, médico positivista sumamente interesado en la sociología, la psicología, la criminología y la filosofía, que fue nombrado director del Instituto de Criminología en 1907.¹³ En el área de la psiquiatría general, Ingenieros, pese a ser un declarado "somatista", introdujo el uso de la hipnosis y la psicoterapia ya a fines del siglo pasado. A pesar de que se opuso al psicoanálisis, ayudó a legitimar el uso de la psicoterapia.¹⁴ Algunos médicos que se dedicaron al psicoanálisis lo hicieron como resultado de la influencia de Ingenieros.¹⁵

La élite argentina tenía sus ojos puestos en Europa, particularmente en Francia, a la que consideraba guía de la civilización, y los médicos no fueron la excepción. Así, fue muy marcada entre ellos la influencia de la psiquiatría francesa e italiana. Los únicos profesionales que obtenían el reconocimiento del *establishment* argentino eran los que podían ostentar cierto grado de éxito alcanzado en Europa. "Desde el punto de vista intelectual, somos franceses", se ufano Horacio Piñero, profesor de psicología de la Universidad de Buenos Aires en La Sorbona, en 1903.¹⁶ El francés y el italiano se consideraban

¹² N. Hale, *Freud and the Americans. The beginnings of Psychoanalysis in the United States, 1876-1917*, Nueva York, Oxford University Press, 1995. Primera edición, 1971, pp. 47 y ss. En cuanto al desarrollo de la psiquiatría en la Argentina, véase H. Vezzetti, *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Folios, 1983; O. Loudet, y O. Elias Loudet, *Historia de la psiquiatría argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1971; A. Guerrino, *La psiquiatría argentina*, Buenos Aires, Cuatro, 1982; E. Balbo, "Argentinian Alienism from 1852-1918", en *History of Psychiatry*, vol. 2, 6, junio de 1991.

¹³ Véase E. Zimmermann, "Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916", *HAIR*, 72, 1, febrero de 1992.

¹⁴ J. Ingenieros, *Histeria y sugestión. Ensayos de psicología clínica*, 5a ed., Buenos Aires, 1919. Más aún, el programa de los cursos de psicología que dictaba en la Universidad de Buenos Aires incluía temas tales como "acciones subconscientes", así como discusiones sobre la interpretación psicológica de los sueños, y sobre teoría y práctica de la psicoterapia. Véase José Ingenieros, "Programa del Segundo Curso de Psicología, 1909", en H. Vezzetti (ed.), *El nacimiento de la psicología en la Argentina*, citado.

¹⁵ Dos de ellos fueron J. Thenon, a quien volveremos más tarde, y C. Cárcamo, uno de los padres fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

¹⁶ H. Pinero, "La psicología experimental en la República Argentina", incluida en H. Vezzetti (ed.), *El nacimiento de la psicología en la Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

idiomas obligatorios entre los médicos argentinos, y las publicaciones especializadas argentinas incluían habitualmente artículos escritos en dichos idiomas.¹⁷

Entretanto, durante la década del veinte, al declinar el positivismo en los círculos intelectuales y médicos, paulatinamente los psiquiatras fueron abandonando el enfoque puramente somático de las enfermedades mentales y comenzaron a combinar la teoría de la degeneración¹⁸ con la teoría de la psiquiatría constitucional, de Kretschner, la biotipología de Nicola Pende, la psicobiología de Adolf Meyer y el psicoanálisis. Las ideas de Pende, en particular, llegaron a ser muy influyentes, y en 1932 se creó la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Partidario activo del fascismo, Pende sostenía que "La población humana puede dividirse en tipos distintos, cada uno de ellos con sus enfermedades y conformación psicológica características".¹⁹ La Asociación tenía su propio hospital y un instituto de capacitación que, en 1933, fue inaugurado formalmente en una ceremonia a la que asistieron el presidente Agustín P. Justo, el arzobispo de Buenos Aires y otras autoridades. Más adelante retomaremos este tema.

Otro polo de interés que surgió entre los psiquiatras argentinos en los años de 1920 fue el de la higiene mental, corriente de pensamiento originada en los Estados Unidos en 1908, con la publicación de *The Mind that Found Itself* por parte del ex paciente Clifford Beer, con el apoyo del psiquiatra Adolf Meyer. Los higienistas mentales propugnaban el uso de la psicoterapia, y promediando la década del treinta, la Liga Argentina de Higiene Mental (creada en 1929) se convirtió en uno de los centros de difusión del psicoanálisis.

¹⁷ La repercusión de la influencia cultural francesa en la Argentina sorprendió a más de un viajero y erudito francés. Véase, por ejemplo, P. Janet, "Les progrès scientifiques [en Argentine]". *Journal des Nations Americaines: Argentine*, Nouvelle Serie, I, 7, 18 de junio de 1933. Durante los años treinta, poco a poco el francés y el italiano fueron reemplazados por el inglés.

¹⁸ La teoría de la degeneración, creada por el médico francés Benedict-Agustine Morel en el siglo xix, constituyó una importante corriente de pensamiento en la psiquiatría argentina hasta fines de los años 1940. Dicha teoría se basaba en la idea de que las enfermedades mentales y físicas se heredaban de generación en generación, cada vez en dosis más intensas y destructivas. Véase E. Carlson, "Medicine and Degeneration Theory and Practice", en E. Chamberlain y S. Gilman (eds.), *Degeneration: The Dark Side of Progress*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, p. 122.

¹⁹ N. Leys Stepan, *The Hour of Eugenios. Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1991, p. 60.

Si bien la introducción de la higiene mental y la biotipología presentaron una innovación en las ideas psiquiátricas, ambas teorías, estrechamente vinculadas con la eugenesia, tenían un marcado componente de ingeniería biológica y social. La idea subyacente era que el *human stock* argentino podía mejorarse, y que podían evitarse los problemas debidos a la existencia de personas inferiores. Una de las propuestas que presentó la Liga Argentina de Higiene Mental al gobierno fue la de fijar controles estrechos sobre la inmigración. Según Gonzalo Bosch, eminente psiquiatra y uno de los fundadores de la Liga, *Alberdi decía: Gobernar es Poblar, concepto propio de su época; nosotros, hoy, diríamos Gobernar es Seleccionar.*²⁰

Si bien los psiquiatras eran de tal modo visibles y atraían el interés de las autoridades, los verdaderamente activos en la profesión constituían una ínfima minoría. La psiquiatría en tanto especialidad aún no era un campo establecido dentro de la profesión médica. Cuando en 1942 se creó la Asociación Psicoanalítica Argentina, la psiquiatría se estaba afianzando como especialidad. Sólo en 1942, la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires ofreció la psiquiatría como un campo de especialización. Hasta ese entonces, los psiquiatras eran en su mayoría autodidactas cuya única educación formal en este campo eran unos pocos cursos que se dictaban en la Facultad de Medicina.

Aunque la mayoría de los psiquiatras siguieron leales a un concepto orgánico de la etiología de las enfermedades mentales, a partir de los años veinte comenzaron a aceptarse otras teorías psiquiátricas -incluyendo el psicoanálisis- y se las combinó e incorporó dentro de la práctica y la discusión. Persistiendo en un enfoque somático frente a las enfermedades mentales, los psiquiatras buscaban el reconocimiento de su disciplina dentro del campo médico y científico. Tal como señala Roy Porter, "a menos que la enfermedad sea traducible a la jerga de las lesiones y las leyes, ¿por qué no puede tratarla cualquiera -sacerdotes, filósofos, charlatanes, pacientes- tan bien como el médico?"²¹ Por otra parte, los enfoques somáticos en general no brindaban una adecuada solución a los problemas mentales. Más aún, incluso en los casos que sí lograban curar, no brindaban un sólido fun-

²⁰ Revista de la Liga Argentina de Higiene Mental, n. 4, 1931.

²¹ R. Porter, "The Body and the Mind, The Doctor and the Patient. Negotiating Hysteria", en S. Gilman, H. King, R. Porter, G. S. Rousseau y E. Showalter, *Hysteria Beyond Freud*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 239.

damento teórico que sustentara sus métodos terapéuticos. Ese problema era ampliamente reconocido por los médicos argentinos.²² Otros enfoques tales como el psicoanálisis, por su parte, podían ofrecer una base teórica para algunas terapias "somáticas". Por ejemplo, a fines de la década del treinta, mientras los psiquiatras coincidían en ignorar por qué daban buenos resultados las terapias de shock, el psiquiatra y psicoanalista Enrique Pichón Riviere -uno de los precursores del uso del electroshock en la Argentina- presentó una explicación psicoanalítica: las terapias de shock funcionan en los casos de melancolía porque satisfacen el deseo de castigo del paciente, y en consecuencia reducen las tensiones y ansiedades psicológicas.²³

Evolución del psicoanálisis en la Argentina

La acogida que tuvo el psicoanálisis en la Argentina puede dividirse en tres etapas nítidamente diferenciadas. Durante las décadas del diez y del veinte, se conocía y se discutía el psicoanálisis, pero como teoría "extranjera". Su conocimiento era derivado, y provenía principalmente de fuentes francesas. Siguiendo, entonces, el habitual estilo crítico francés, se acusaba al psicoanálisis de ser una teoría "metafísica" pansexual, de dudosa moralidad y carente de fundamen-

²² Véase A. Scull, "Somatic Treatments and the Historiography of Psychiatry", *History of Psychiatry*, 5, 18, 1944, y los comentarios críticos de H. Merskey, "Somatic Treatments, Ignorance and the Historiography of Psychiatry", *History of Psychiatry*, 5, 19, 1994. Véase también A. Abbott, *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1988, pp. 300-307. En cuanto a la Argentina, véase L. Ortega, "El tratamiento de la psicosis por el shock insulínico", *Revista de Psiquiatría y Criminología*, ni, 13, enero-febrero de 1938, donde el autor reconoce la efectividad del shock insulínico, pero también acepta *lo resbaladizo de sus bases teóricas*. En la misma vena, véase L. Martínez Dalke, "La terapéutica convulsivante en las enfermedades mentales", *Id.* iv, 20, marzo-abril de 1939; C. Castedo, "Electro-shock en el pabellón Charcot del Hospital Melchor Romero", *ibid.*, vil, 39, septiembre-octubre de 1942; E. E. Krapf, "Doctrina y tratamiento de la alienación a través de los siglos", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* cxxvni, v, noviembre de 1939. Krapf, futuro miembro de la APA por un corto plazo, contrastó las "verdades" de Freud con el empirismo de los biólogos.

²³ E. Pichón Riviere, "Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia", *Revista de Psicoanálisis* iv, 1, julio de 1946, incluido en Pichón Riviere, *Del psicoanálisis a la psicología social*, 2 vols., Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970-1971, i, 63. Sobre la concepción de Pichón Riviere de la "enfermedad única", véase su trabajo "Grupos operativos y enfermedad única", en *Del psicoanálisis a la psicología social*, n, p. 279.

tos científicos. Así, en el período comprendido entre la década del veinte y mediados de la del treinta, la teoría psicoanalítica resultó internalizada y llegó a formar parte del equipamiento mental de los psiquiatras argentinos, en el contexto de la crisis del positivismo y del "modelo somático", lo que se tradujo en una mayor aceptación de teorías psiquiátricas alternativas. Durante ese período hubo diferentes lecturas y "apropiaciones" del psicoanálisis, apropiaciones que también fueron posibles debido a la existencia de lo que Thomas Glick llama el "discurso civil", al que definía como "la posibilidad de discusión franca de conceptos científicos sin necesidad de que calzaran dentro de una guerra ideológica preexistente".²⁴ Por último, durante el período que va de mediados de los años treinta a los del cuarenta, la polarización de la sociedad y el debilitamiento del "discurso civil", sumados a la progresiva profesionalización tanto de la psiquiatría como del psicoanálisis, obligaron a una clara definición de los campos. El psicoanálisis, entonces, se convirtió en una especialidad autónoma de características bien definidas.

El psicoanálisis como conocimiento extranjero: de la década del diez a la década del veinte

La primera discusión pública del psicoanálisis en un foro científico de la Argentina fue quizás la monografía de Germán Greve "Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos", presentada en el Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene llevado a cabo en Buenos Aires, en 1910. Ese aporte fue mencionado por Freud en "On the History of the Psychoanalytic Movement". Greve, médico de nacionalidad chilena, elogió las teorías de Freud sobre la etiología sexual de las neurosis y recomendó la aplicación del método psicoanalítico, sí bien reconoció que el uso que él hacía del psicoanálisis no era el mismo que recomendaba Freud. Consciente de que estaba quebrando un paradigma al introducir una visión "nueva" y necesariamente polémica de los fenómenos psicológicos, Greve trató de armonizarla con una tradición ya aceptada. La tradición aceptada era la escuela francesa:

²⁴ T. F. Glick, "La transferencia de las revoluciones científicas a través de las fronteras culturales", *Ciencia y Desarrollo*, xn, 72, enero-febrero de 1987.

[...] permítasenos poner frente a frente la opinión que Freud tiene sobre la etiología primera de las neurosis, con la que Janet ha emitido sobre la misma cuestión, ya que quisiéramos hacer notar las concordancias de ambas, a fin de conciliarla con opinión tan distinguida.²⁵

Al hacer esto, Greve inició una tradición que habría de caracterizar la recepción del psicoanálisis en la Argentina. Freud sería leído en francés, tanto por simpatizantes como por detractores, y casi siempre a través de comentaristas. Por ejemplo, Alejandro Raitzin, conocido psiquiatra forense que había colaborado en la creación de la colonia psiquiátrica Open Door, y que demostró interés por el psicoanálisis, publicó en 1919 un artículo sobre "La locura y los sueños". Luego de una extensa evaluación crítica de las teorías freudianas, reconoció que su conocimiento del psicoanálisis se limitaba a haber leído la obra de Emanuel Regis y Angelo Hesnard, *La psychanalyse des névroses et des psychoses, ses applications médicales et extra-médicales*, libro sumamente crítico publicado en Francia en 1914.²⁶ Del mismo modo, en la edición de 1919 de su influyente libro *Histeria y sugestión*, José Ingenieros criticó las teorías de Freud tal como habían sido presentadas por Pierre Janet.²⁷ Esta característica de basarse en fuentes francesas continuó incluso después de que apareciera, en 1922, una traducción al castellano de las *Obras Completas* de Freud, realizada por Antonio López Balleteros (y aprobada por el propio Freud).

Según Hugo Vezzetti, la temprana discusión del psicoanálisis que realizó Greve no produjo consecuencias de largo alcance. *Sólo hacia mediados de la década del veinte y, sobre todo, en los años treinta, se encuentran referencias al psicoanálisis, aunque no puede*

²⁵ G. Greve, "Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos", reproducida en H. Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires*, citado.

²⁶ A. Raitzin, "La locura y los sueños" en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* vi, 1919. El libro de E. Regis y A. L. M. Hesnard llegó a ser la versión estándar de psicoanálisis para los médicos argentinos. Posteriormente, Hesnard se convirtió en psicoanalista y miembro fundador de la asociación francesa. La otra fuente de pensamiento psicoanalítico fue un libro, también sumamente crítico, escrito por Enrico Morselli, psiquiatra italiano positivista, seguidor de Lombroso. Morselli, *La psicanalisi; studii ed appunti critici*, 2 vols., Turín, 1926. Véase M. David, *La psicanalisi nella cultura italiana*, Turín, 1966, pp. 175-179.

²⁷ J. Ingenieros, *Histeria y sugestión*, 5a ed., Buenos Aires, 1919, pp. 30-32. Cf. P. Janet, "El Psico-Análisis", *Archivo de Ciencias de la Educación. Órgano de la Facultad de Ciencias de la Educación*, época M, i, 2, enero de 1915.

*decirse que el tema adquiriera un relieve muy destacado ni en el dispositivo psiquiátrico ni en el campo intelectual y literario, y, en líneas generales, la recepción es mayormente reticente.*²⁸ Sin embargo, si tomamos un concepto más amplio de "recepción", que abarque los usos no ortodoxos de ideas científicas e incluso referencias críticas a ellas, las cosas son muy distintas.²⁹ De hecho, el psicoanálisis fue debatido, aunque distorsionado, en los círculos médicos desde los años diez, y en los treinta ya había producido una profunda influencia en las prácticas y el discurso psiquiátricos.

Durante los años diez y principios de los veinte, el conocimiento del psicoanálisis que tenían los psiquiatras locales era principalmente derivado, y las ideas freudianas se tomaban como cuestionadoras de los cánones aceptados. Pero eso no significaba que no se lo debatiera o que no se lo considerara un punto de referencia. En un artículo de 1917, Christofredo Jakob, neurólogo y fanático somatista alemán que dejó profundas huellas en el desarrollo de la psiquiatría y la neurología en la Argentina, rechazó el psicoanálisis en nombre del somatismo. Sin embargo, así y todo dedicó cuatro páginas enteras de su artículo a discutir el psicoanálisis antes de descartarlo.³⁰ Si Jakob representaba la tendencia principal del pensamiento psiquiátrico, al mismo tiempo se publicaron también, en diversos órganos especializados, artículos favorables al psicoanálisis. No obstante, la mayoría eran escritos por médicos extranjeros. En 1918, A. Austregesilo, renombrado psiquiatra brasileño que practicaba en forma no ortodoxa el psicoanálisis, llegó a Buenos Aires, donde se lo recibió con los honores que se reservan a los visitantes distinguidos.³¹ Austregesilo dictó conferencias sobre el psicoanálisis en la Academia Nacional de Medicina y publicó artículos sobre el tema en *La Semana Médica*, la más prestigiosa publicación

²⁸ H. Vezzetti, *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, citado. Vezzetti en parte modifica esta opinión en su nuevo libro *Las aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1996 (véase sobre todo la Introducción, en la que distingue una historia del freudismo de la historia del psicoanálisis). Este artículo fue escrito originariamente antes de la salida del libro de Vezzetti.

²⁹ Para obtener una discusión general de ideas sobre la recepción, véase T. F. Glick, "Cultural Issues in the Reception of Relativity", en T. F. Glick (ed.), *The Comparative Reception of Relativity*, Dordrecht y Boston, D. Reidel Publishing Co., 1987.

³⁰ C. Jakob, "Problemas actuales de psiquiatría general y sus relaciones con las ciencias sociales y jurídicas", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, iv, 1917.

³¹ En cuanto a las ideas de Austregesilo sobre el psicoanálisis, véase S. A. Nunes, "Da medicina social a psicanálise", en J. Birman (ed.), *Percursos na história da psicanálise*.

médica del país.³² Asimismo, durante los años diez y veinte, el psicoanalista peruano heterodoxo Honorio Delgado publicó combativos artículos en defensa del psicoanálisis en importantes órganos culturales y médicos argentinos.³³ En 1918, la *Revista de Criminología* publicó dos trabajos de Delgado en el mismo número.³⁴ Los libros de psicoanálisis que escribió Delgado recibieron buenas críticas en las publicaciones médicas y culturales argentinas, y en determinado momento, Alejandro Raitzin propuso invitarlo al país a disertar sobre el tema.³⁵

La *Revista de Filosofía*, dirigida por su fundador, José Ingenieros, y luego por Aníbal Ponce, discípulo suyo -ambos enconados opositores al psicoanálisis- publicó también muchos de los artículos de Delgado.³⁶ Tanto Ingenieros como Ponce rechazaban el psicoanálisis en nombre del positivismo y el monismo biológico.³⁷ Ponce se refería

³² Véase "Los errores del pan y los errores del amor", *La Semana Médica* xxv, 7, 14 de febrero de 1918; "Sexualidad y Psiconeurosis", *La Semana Médica* xxv, 48, 28 de noviembre de 1918.

³³ Freud adjudica a Delgado la introducción del psicoanálisis en América Latina en "On the History of the Psychoanalytic Movement" (*S.E.* xiv), p. 34 y "A Short Account of Psychoanalysis" (*S.E.* xix), p. 202. Con posterioridad a 1927, Delgado se distanció del psicoanálisis, y en los años treinta se volvió enconado opositor de la disciplina. Véase A. Rey Castro, "Freud y Honorio Delgado: Crónica de un desencuentro", *Hueso Húmero*, 15/16, enero-marzo de 1983; y Rey Castro, "El psicoanálisis en el Perú: Notas marginales", *Debates en Sociología*, 11, 1986. La correspondencia entre Freud y Delgado se reproduce en "Lettres de Sigmund Freud à Honorio Delgado, présentées par Alvaro Rey Castro", *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 6, 1993.

³⁴ Véase, por ejemplo, "La ontogenia del instinto sexual y la subconciencia según el psicoanálisis", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, V, enero-febrero de 1918; "La rehabilitación de la Interpretación de los Sueños", *ibid.*; "Interpretación psicoanalítica del mecanismo de las neurosis y de las psicosis funcionales", *ibid.*, vi, 1919.

³⁵ Sin embargo, parece ser que la invitación nunca se concretó. Otro médico que demostró interés en los primeros tiempos por el psicoanálisis fue Luis Merzbacher. Véase su trabajo "El psicoanálisis, su importancia para el diagnóstico y el tratamiento de las psiconeurosis". Trabajo presentado a la Sociedad Médica Argentina el 1^o de junio de 1914, *Revista de la Asociación Médica Argentina*, xxn, 1914. Merzbacher recomendaba el uso de la hipnosis como herramienta para "vencer resistencias".

³⁶ Véase, por ejemplo, Delgado, "La nueva faz de la psicología normal y clínica", *Revista de Filosofías*, 4, julio de 1920.

³⁷ *Revista de psicología* i, i, 1914. Sin embargo, en otras partes se interpretaba al psicoanálisis como teoría "biológica". En cuanto a España, véase T. F. Glick, "El impacto del psicoanálisis en la psiquiatría española de entreguerras", en *Ciencia y sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra Civil*, en José Manuel Sánchez Ron (ed.), Madrid, Ediciones el Arquero, 1988, p. 212. En cuanto a una discusión general sobre el "biologismo" de Freud, véase F. Sulloway, *Freud, Biologist of the Mind. Beyond The Psychoanalytic Legend*, Cambridge, Mass., y Londres, Harvard University Press, 1992.

a él llamándolo *el monstruoso aparato del clínico de Viena*, pero no tenía problemas en que aparecieran en su revista las opiniones divergentes de los partidarios del psicoanálisis.³⁸

Otro "introdutor" extranjero del psicoanálisis en la Argentina fue el afamado psiquiatra y neurólogo español Gonzalo Rodríguez Lafora, quien visitó en 1923 la Argentina y disertó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires sobre diversos temas que iban desde la fisiología hasta el psicoanálisis. Sus conferencias atraían grandes cantidades de público conformado por alumnos, profesores, abogados y criminólogos.³⁹ El texto de algunas de sus conferencias se publicó en diversos órganos especializados.⁴⁰ Lafora no era en absoluto un psicoanalista ortodoxo. Comenzó una de sus disertaciones asegurando ser psicoanalista pero no freudiano. De hecho, se manifestó crítico de lo que denominaba los excesos y el dogmatismo de Freud. Sin embargo, muchos de los asistentes a sus conferencias se interesaron luego por el psicoanálisis, y por lo menos uno de ellos, Juan Ramón Beltrán, llegó a practicarlo en forma entusiasta, aunque ecléctica.

En resumidas cuentas, podemos decir que hasta mediados de la década del veinte se conocía y debatía el psicoanálisis pero, salvo algunas excepciones, se lo consideraba un sistema "foráneo" de ideas. No formaba parte del normal equipamiento mental de los psiquiatras argentinos, que seguían estando muy influidos por la escuela francesa. Sin embargo, se daban a conocer trabajos favorables al psicoanálisis hasta en publicaciones como la *Revista de Filosofía*, cuya línea editorial era contraria. Esta tolerancia, tal como veremos más adelante, no sólo se debió a la amplitud de criterio de los editores, sino que tuvo que ver con la flexibilidad general del ambiente intelectual en una época en que aún era posible el "discurso civil".

³⁸ Véase, por ejemplo, *Revista de Filosofía*, x, 2, mayo de 1924. El número contiene un artículo de José Crespo, "Psicoanálisis", en el cual el autor aduce que sólo el psicoanálisis tiene una concepción significativa de conciencia e inconsciente, y un artículo final de Aníbal Ponce, "Psicología y clínica", que comienza con un comentario desmerecedor para el psicoanálisis.

³⁹ *La Prensa*, 6 de junio de 1923, p. 13. Otros médicos españoles que influyeron en la difusión del psicoanálisis no ortodoxo en la Argentina fueron Gregorio Marañón, renombrado endocrinólogo, César Juarros, Mosé M. Sacristán, José Sanchis Banus y posteriormente Emilio Mira López. Sus obras aparecían regularmente en publicaciones psiquiátricas argentinas.

⁴⁰ Lafora Rodríguez, "La teoría y los métodos del psicoanálisis (Primera conferencia de vulgarización del psicoanálisis dada en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires en junio, 1923)", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, x, 1923.

La internalización de la disciplina entre los años veinte y mediados de los treinta

A fines de los años veinte, algunos psiquiatras comenzaron a "internalizar" el psicoanálisis, y a incorporarlo dentro de su artillería teórica. En 1925, el psicólogo Augusto Bunge criticó a Alberto Palcos por no haber mencionado a Freud en su libro sobre *La vida emotiva*, pese a que Bunge no era particularmente afecto al psicoanálisis.⁴¹ Aun los psiquiatras que no tenían una visión positiva del psicoanálisis reconocían que al menos ciertas ideas de Freud eran dignas de que se las tomara en serio. Por ejemplo, Nerio Rojas -prominente psiquiatra que había descripto el psicoanálisis como una *doctrina entre científica y pornográfica*- reconoció la utilidad del concepto dinámico de Freud sobre el inconsciente, así como algunos aspectos de su teoría de los sueños.⁴² Similar posición adoptó Enrique Mouchet, profesor de psicología y afamado psiquiatra de línea socialista, quien desde 1922 incluía las discusiones sobre psicoanálisis en su curso de psicología, que dictaba en la Universidad de Buenos Aires.⁴³ En 1930, la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, presidida por Mouchet, nombró a Freud miembro honorario.⁴⁴ Empero, en casi todos los casos el conocimiento de la disciplina que demostraban tener los médicos argentinos seguía siendo simplista, y se hacía caso omiso de fundamentales diferencias metodológicas, tales como las que existían entre el psicoanálisis de Freud, la psicología analítica de Jung y la psicología del individuo de Adler.⁴⁵

Algunos de quienes se sintieron atraídos por el psicoanálisis fueron médicos de destacada actuación. Uno de ellos fue Fernando Go-

⁴¹ *Nosotros*, xx, 203, abril de 1926.

⁴² N. Rojas, "La histeria después de Charcot", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, XII, 1925, pp. 458 y ss. En 1930 Rojas visitó a Freud y lo entrevistó en Viena, tras lo cual publicó sus impresiones críticas aunque respetuosas en el suplemento cultural de *La Nación*. Véase *La Nación*, 2a sección, 17 de marzo de 1930.

⁴³ E. Mouchet, "Significación del psicoanálisis", *La Semana Médica*, xxxm, 25, 24 de junio de 1926.

⁴⁴ La lista de integrantes honorarios incluía a George Dumas, Sante de Sanctis, Sigmund Freud, Henri Pieron, John Dewey, Pierre Janet, E. Claparede, Paul Sollier, Hans Driesch y Félix Krueger.

⁴⁵ Para ver las diferencias entre las tres teorías, remitirse a H. Ellenberg, *The Discovery of the Unconscious. The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*, Nueva York, Basic Books, 1970, caps. 7, 8 y 9.

gorriti, médico oriundo del Paraguay, que se desempeñó como vicedirector de la colonia Open Door, de Lujan, y fundador de la Liga Argentina de Higiene Mental y de la Sociedad Argentina de Medicina Social. En 1926 Gorriti presentó una ponencia en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría sobre "Reparos al complejo de Edipo". En ella, criticaba las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo y negaba la existencia de la sexualidad infantil. Sin embargo, reconocía el valor del método psicoanalítico, y el trabajo exuda respeto por Freud y sus teorías. Años más tarde, Gorriti comenzó a usar métodos de orientación psicoanalítica, y en 1930 publicó un libro, *Psicoanálisis de los sueños en un síndrome de depresión: estudio psicosexual freudiano de setenta y cuatro sueños de un alienado que terminó por curarse de este modo*, un ejemplar del cual envió a Freud, quien manifestó agrado por la obra.⁴⁶ Gorriti también trató de usar conceptos psicoanalíticos en sus ensayos sobre crítica literaria.⁴⁷ Entre otros destacados médicos que miraban con buenos ojos el psicoanálisis se hallaban Jorge Balbey, conocido médico forense, y Gonzalo Bosch, director del Hospicio de las Mercedes quien, al promediar la década del treinta, permitió que Enrique Pichón Riviere, el único psiquiatra que posteriormente fundaría la APA, introdujera el psicoanálisis en el Hospicio.

Al tiempo que los psiquiatras iban interesándose cada vez más en la disciplina, la sociedad en su conjunto también iba tomando conciencia de la existencia del psicoanálisis. En los años treinta, el tema despertaba un verdadero interés, no sólo en los círculos intelectuales sino también a nivel de la cultura popular. Como señala Beatriz Sarlo, durante los años veinte y treinta surgió en la sociedad argentina un interés por una combinación de ciencia y tecnología por una parte, y parapsicología, sanación y milagros por la otra. En la intersección entre la ciencia y la sanación se hallaba la medicina heterodoxa; y al psicoanálisis a veces se lo entendía de esta manera.⁴⁸ Durante los años veinte se advirtió también un creciente interés por otro tema que con-

⁴⁶ H. Vezzetti, *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, citado, p. 36.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, la obra de Gorriti "La fuerza ciega del Doctor Vicente Martínez Cuitiño desde el punto de vista freudiano", *La Semana Médica*, xxxvi, 31, 1 de agosto de 1929. Para ver otro ejemplo de usos tempranos del psicoanálisis en la crítica, remitirse a J. Oria, "El teatro de Lenormand, antes y después de la influencia de Freud", Sociedad de Psicología de Buenos Aires, Sesión del 26 de octubre de 1934. Publicado en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, xxn, 1935.

⁴⁸ B. Sarlo, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992, pp. 66 y 135.

vergía con el psicoanálisis: el de la sexología. *El matrimonio perfecto*, de Th. Van de Velde, publicado en ediciones grandes y baratas, se reimprimió dos veces por año hasta alrededor de 1960.⁴⁹ Del mismo modo, *El Hogar*, popular revista de las décadas del veinte y el treinta, también publicó artículos en los que popularizó el psicoanálisis.⁵⁰

En 1931 el diario *Crítica*, que reapareció bajo el nombre de *Jornada* tras haber sido clausurado por las autoridades militares luego de producirse el golpe de estado de 1930, comenzó a publicar una sección sobre psicoanálisis junto con otras relativas al espiritismo, el ocultismo y la teosofía.⁵¹ En los años veinte, *Crítica* había sido el diario más popular de Buenos Aires, con una circulación diaria superior a los 200.000 ejemplares. Desde comienzos de la década del veinte *Crítica* se había ocupado asiduamente de la experimentación de la medicina y la biología heterodoxas. Luego de una breve explicación de los conceptos básicos del psicoanálisis, se instaba a los lectores a enviar relatos de sus sueños, que serían analizados por un "experto psicoanalista" que firmaba con el seudónimo de "freudiano" y que, según el diario, practicaría una "autopsia del alma".⁵² Según *Jornada*, el psicoanálisis era un producto de modernas tendencias que, aunque de moda en Europa y Norteamérica, aún estaban "limitadas al gabinete de los científicos" en la Argentina. A Freud se lo presentaba como un hijo de la época de la máquina, y se lo comparaba con Henry Ford y Stresemann.⁵³

El tipo de "análisis freudiano" que practicaba era una mezcla de consejos sensatos con teoría psicológica elemental, más cercana a las teorías de Janet y Adler que a las de Freud. La de freudiano era una versión totalmente de-sexualizada de "psicoanálisis". Las curas

⁴⁹ H. Vezzetti, *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, citado, p. 47. Durante la década del veinte proliferaron en Buenos Aires las novelas populares semanales, de contenido semierótico. Véase B. Sarlo, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Buenos Aires, Catálogos, 1985.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, R. Cabrera, "Los precursores de Freud", *El Hogar*, 709, 15 de mayo de 1923; "El desarrollo de la psicología", *El Hogar*, 815, 29 de mayo de 1925.

⁵¹ El material sobre *Jornada* fue reunido por Valeria Torre. Deseo expresarle mi gratitud, a ella y su asesor, Hugo Vezzetti, por permitirme tomar contacto con dicho material. En cuanto al paradero de *Crítica*, véase H. Botana, *Memorias tras los dientes del perro*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985. Véase también S. Saitta, "Historia Institucional de *Crítica* (1913-1931)", mimeo.

⁵² *Jornada*, 20 de agosto de 1931.

⁵³ *Jornada*, 22 de agosto de 1931.

que se recomendaban iban desde el análisis de traumas originales siguiendo el antiguo método catártico, hasta el bromuro de alcanfor y las duchas frías.

Durante los años treinta, el psicoanálisis también hizo su entrada en la literatura popular. En *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931) Roberto Arlt hizo referencias implícitas y explícitas a una versión popular de psicoanálisis. Lo mismo puede decirse sobre obras tales como *Radiografía de las pampas* (1933) de Ezequiel Martínez Estrada. A principios de la década del cuarenta, el popular dramaturgo Arturo Capdevilla escribió una obra titulada *Consumación de Sigmund Freud* que recibió una excelente crítica del renombrado psiquiatra Osvaldo Loudet en la *Revista de Psiquiatría y Criminología*, y otro de la psicoanalista Marie Langer en *Revista de Psicoanálisis*, órgano oficial de la APA. La trama cuenta un viaje del "Alma" a través del reino de los sueños y el inconsciente. No he hallado pruebas de que la obra se haya puesto nunca en escena.

Entre los años veinte y los treinta, el filósofo español José Ortega y Gasset, que visitó varias veces la Argentina, coadyuvó también a difundir el psicoanálisis. Además de los artículos sobre el tema publicados en su *Revista de Occidente*, Ortega escribió el prólogo de la traducción de las *Obras Completas* de Freud realizada por López Ballesteros. Hasta 1925, la *Revista de Occidente* sostuvo una postura en general favorable respecto del psicoanálisis freudiano.⁵⁴

Otras pruebas del mayor interés que despertaba el psicoanálisis es el hecho de que durante los años treinta visitaron la Argentina muchos extranjeros ilustres -inclusive Georges Dumas y Pierre Janet- con el fin de disertar sobre temas relacionados con el psicoanálisis y la psicología.⁵⁵ Más aún, durante esa década los editores comenzaron a publicar libros sobre la disciplina en ediciones baratas que se agotaban de inmediato.⁵⁶ Asimismo, también tuvo un gran éxito la bio-

⁵⁴ En cuanto a la repercusión de Ortega en la Argentina, véase T. Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Sobre *Revista de Occidente*, véase E. López Campillo, *La "Revista de Occidente" y la formación de minorías (1923-1936)*, Madrid, Taurus, 1972.

⁵⁵ *Jornada*, 25 de agosto de 1931, incluyó una larga entrevista a Dumas sobre el psicoanálisis.

⁵⁶ Un ejemplo es el multivolumen de J. Gómez Narea, *Freud al alcance de todos*, publicado por editorial Tor. Hugo Vezzetti pudo establecer que Gómez Narea era el poeta peruano Alberto Hidalgo. Los "casos" presentados, desde luego, eran inventados. En 1938, el escritor socialista Elías Castelnuovo publicó su *Psicoanálisis social y sexual*, también en rústica.

grafía de Freud escrita por Stefan Zweig, y se la volvió a publicar muchas veces en ediciones baratas.

Así, a mediados de la década del treinta el psicoanálisis se había arraigado dentro de la cultura popular. Esa tendencia fue unida a una demanda cada vez mayor de psicoanálisis como terapia, tal como lo sugiere el hecho de que muchos médicos comenzaron a practicar terapias de orientación psicoanalítica y a presentar casos en conferencias y en artículos. En las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Río Platenses de 1935, por ejemplo, presentaron ponencias sobre psicoanálisis Gregorio Bermann, Juan Ramón Beltrán, C. Lambruschini, Gonzalo Bosch y Federico Aberastury. Se decidió que el psicoanálisis constituiría el tema oficial de las siguientes Jornadas.

A fines de la misma década, los conceptos psicoanalíticos también se habían infiltrado en el campo de la psiquiatría y la criminología forenses, pero sin desplazar a las concepciones más antiguas. En tanto algunos expertos continuaban usando las clasificaciones lombrosianas, o se referían al *soplo delirante de los degenerados*, otros citaban a Freud y Jung y sostenían que sus informes se basaban en la teoría psicoanalítica.⁵⁷ En 1935, el psicoanalista brasileño Porto Carrero disertó en la Facultad de Derecho sobre psicoanálisis y criminología, invitado por el Patronato de Recluidas y Liberadas, asociación de mujeres que se ocupaban del bienestar de las mujeres encarceladas.⁵⁸ Del mismo modo, en el área de la psiquiatría general, si bien algunos especialistas seguían recomendando las sangrías como terapia, otros iban incorporando en sus diagnósticos los conceptos psicoanalíticos. A fines de los años treinta, Enrique Pichón Riviere organizó un servicio psiquiátrico infantil de orientación psicoanalítica en la Liga Argentina de Higiene Mental.⁵⁹ En términos generales, durante los años treinta se observó un interés cada vez mayor por parte de los psiquia-

⁵⁷ R. Ciafardo, "Homicidio cometido por un epiléptico-imputabilidad", *Revista de Psiquiatría y Criminología* v, 28, julio-agosto de 1940, y J. Delpiano y E. López Bancalari, "El estado mental del homicida Rafael Ladrón de Guevara", *ibid.*, vi, 32, mayo-junio de 1941. Si bien Ciafardo aún usaba conceptos lombrosianos, Delpiano y López Bancalari citaban a Freud, Jung y Adler.

⁵⁸ "Memoria y Balance del 5^o Ejercicio (mayo 1935-noviembre 1935)", *Boletín del Patronato de Recluidas y Liberadas*, n, 6, enero de 1936. Deseo expresar mi gratitud a Lila Caimari por facilitarme su trabajo de investigación sobre el Patronato.

⁵⁹ Conferencia dictada por Enrique Pichón Riviere en el "Primer Congreso de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires", *Revista de Psicoanálisis*, n, 3, 1945.

tras por la "historia personal" de sus pacientes. La psicoterapia en general, y el psicoanálisis en particular, llegaron a ser líneas importantes de la psiquiatría. Altos niveles de eclecticismo eran posibles porque la psiquiatría aún se hallaba en proceso de adquirir legitimidad e identidad en tanto especialidad médica. Por otro lado, el eclecticismo era posible debido a la existencia del "discurso civil". La internalización del psicoanálisis dentro del marco del "discurso civil" permitió diferentes interpretaciones y apropiaciones de las ideas de Freud.

1. El psicoanálisis proveniente de la derecha: Juan Ramón Beltrán

Juan Ramón Beltrán fue menos destacado que Fernando Gorri-ti, pero ocupó una cantidad de cargos docentes en distintos institutos, inclusive el Colegio Militar, el Colegio Nacional y las facultades de Medicina y Filosofía pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires. Ejerció una marcada influencia en la difusión del psicoanálisis en la Argentina. Ideológicamente, se acercaba a los grupos militares católicos de derecha.⁶⁰ Sin embargo, participó junto con psiquiatras de izquierda en la creación de numerosas organizaciones vinculadas con la salud mental. Beltrán se definía a sí mismo como psicoanalista, y en 1939 creó y fue primer presidente de la Sociedad de Psicología Médica y Psicoanálisis, rama de la Asociación Médica Argentina.⁶¹ Realizó innumerables publicaciones sobre psicoanálisis, principalmente sobre sus usos en criminología. Sin embargo, su óptica era sumamente ecléctica. Era un lombrosiano convencido, y combinaba el psicoanálisis con la antropología criminal y la teoría de la degeneración.⁶² En un artículo publicado en 1927, por ejemplo, luego de citar una ecléctica lista de autores que reunía a nombres como el de Freud, Janet, Morel, Charcot y Magnan, entre otros, llegó a la conclusión de que cierto criminal al que estaba analizando era un degenerado que rebosaba de estigmas físicos. Sin embargo, prosiguió diciendo:

⁶⁰ Para ver los datos biográficos de Beltrán, remitirse a A. Kohn Loncarica, "Juan Ramón Beltrán (1894-1947): Datos biográficos y bibliografía histórica", *Actas de las Segundas Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino*, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de julio de 1984.

⁶¹ Esta Asociación no fue la simiente del psicoanálisis "profesionalizado" en la Argentina. En cambio, fue retomada por la APA en los años sesenta, cuando Ángel Garma y otros miembros de la APA se convirtieron en sus presidentes y miembros.

⁶² Véase Beltrán, "La tumba de Lombroso", *La Semana Médica* xxxvi, 44, octubre 31, 1929.

[...] lo que hace más interesante esta observación son los antecedentes sexuales del enfermo... Esto constituye un serio argumento en favor de la tan combatida tesis freudiana, que en este caso, aceptamos íntegramente.⁶³

Profundamente influido por el pensamiento corriente de los psicoanalistas franceses, Beltrán ofreció una "lectura biológica" del psicoanálisis. Para él, la teoría freudiana de la libido confirma "la tesis biológica de los cimientos de nuestra personalidad".⁶⁴

Beltrán no reemplazó sus ideas anteriores por el psicoanálisis, sino que más bien, siguiendo la tradición francesa, lo agregó a ellas. Siguió siendo nacionalista y de derecha, y el uso que le dio al psicoanálisis se relacionó con una disciplina que tradicionalmente se ocupaba del orden social: la criminología.⁶⁵ Bajo el influjo de los escritos del pastor Oskar Pfister ("el apóstol del psicoanálisis", según Beltrán), presentó una lectura idiosincrásica de las ideas de Freud. En un artículo de 1936, sostiene que uno de los hallazgos más importantes de la teoría psicoanalítica fue que

[...] el niño, lejos de ser un casto, puro, sin mácula moral, es inmoral, impuro. La educación, la sociedad, las costumbres, la familia, etc. lo purificarán, le darán con el tiempo la moral necesaria, elevarán su temperamento y sus tendencias naturales.⁶⁶

⁶³ *La Semana Médica*, xxxix, 3, 20 de enero de 1927. Véase también Beltrán, "La psicoanálisis al servicio de la criminología", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, x, 1923, pp. 442 y ss.

⁶⁴ J. R. Beltrán, "Contribución a la psicopatología de la personalidad. La despersonalización", *Anales del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, I, 1935. Beltrán Incluyó el psicoanálisis entre los métodos de la psicología experimental. Véase Beltrán, "Freud", conferencia dictada en homenaje a Ramos Mejía, Freud y Ribot, organizada por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, el 3 de noviembre de 1939, publicada en *Anales del Instituto de Psicología*, ni, 1941.

⁶⁵ Respecto de la ideología de derecha de algunos de los primeros psicoanalistas franceses, algunos de los cuales simpatizaban con *Action Française*, remitirse a Roudinesco, i. En España donde, como señala Thomas Glick, desde el principio los simpatizantes del psicoanálisis tendían a ser personas de convicciones sociales y políticas progresistas, véase Glick, "The Naked Science: Psychoanalysis in Spain, 1914-1948", *Comparative Studies in Society and History*, 1982.

⁶⁶ *Psicoterapia. Revista de Psicoterapia, Psicología Médica, Psicopatología, Psiquiatría, Caracterología e Higiene Mental*, 3, septiembre de 1936. Ese número se dedicó a Freud, en ocasión de su octogésimo cumpleaños. Entre otros graves errores conceptuales, Beltrán sostiene que Jung fue el creador del método de la libre asociación.

Lejos de ser elementos "neurogénicos", los agentes del orden social tenían, para Beltrán, un efecto "purificador". Beltrán consideraba al psicoanálisis como una herramienta del orden social que poseía un propósito educativo. Sin embargo, Beltrán tenía credibilidad como psicoanalista, porque en 1931 fue elegido miembro adherente de la *Société Psychanalytique de Paris*.⁶⁷ Beltrán coadyuvó, parafraseando a Foucault, a "poner al psicoanálisis dentro del discurso".

2. El psicoanálisis proveniente de la izquierda

Si Beltrán representaba lo que podría denominarse el "psicoanálisis de derecha", hubo también una tendencia de "psicoanálisis de izquierda". Gregorio Bermann de Córdoba, Emilio Pizarra Crespo de Rosario y Jorge Thenon de Buenos Aires, hicieron una lectura del psicoanálisis más amplia que la de Beltrán. Lo consideraron no sólo una herramienta médica, sino también un método de crítica social, así como un instrumento para la innovación de la psiquiatría.

Gregorio Bermann, que enseñaba medicina legal y toxicología en la Universidad de Córdoba, se interesó por el psicoanálisis y también publicó sobre el tema.⁶⁸ En Córdoba había disertado sobre la disciplina desde 1922. Si bien, al igual que Beltrán, Bermann también se interesaba en la aplicación del psicoanálisis a la criminología, enseñaba que el psicoanálisis debería jugar un papel más preponderante en la modernización general de los métodos psiquiátricos, que se hallaba retrasada en la Argentina. En 1936 fundó *Psicoterapia. Revista de Psicoterapia, Psicología Médica, Psicopatología, Psiquiatría, Caracterología, Higiene Mental*. La publicación (que sólo sacó cuatro números porque en 1937 Bermann se marchó a España a luchar por la República), se declaró abiertamente favorable a la concepción dinámica de

⁶⁷ La lectura de las actas de la Société revela que el nombramiento de miembros asociados constituyó una importante fuente de financiamiento de la Société, que atravesaba un difícil momento económico. Véase *Séance* del 17 de marzo de 1931, *Comptes Rendus of Revue Frangaise de Ppsychanalyse*, T. 4, 1, 1930-1931.

⁶⁸ Véase, por ejemplo, su obra "Patogenia de las neurosis obsesivas", ponencia presentada como relato oficial en las Jornadas Neuropsiquiátricas de Córdoba, en diciembre de 1935, y publicadas en *La Semana Médica*, XLIV, 4 de marzo de 1927. Revirtiendo el esquema habitual, Bermann criticó las teorías de Pierre Janet a la luz del psicoanálisis freudiano. Véase también su disertación sobre "Una grave deficiencia en la medicina argentina", conferencia inaugural de su curso sobre "Psicología Clínica en la Medicina Contemporánea", dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores en septiembre de 1939, y publicada en *La Semana Médica* XLVII, 19, 9 de mayo de 1940.

la psiquiatría y el uso de métodos psicoanalíticos. Los editores manifestaron su admiración por Freud, "cuyo nombre no puede ser recordado aquí sin admiración y gratitud", pero también por Jung, Adler, Stekel, Kretschmer, Jaspers, Janet, Pavlov y "cientos más", lo cual demuestra un alto nivel de eclecticismo teórico.⁶⁹ El tercer número de la revista estuvo dedicado a Freud, como homenaje en ocasión de su octogésimo cumpleaños. Integraban la junta directiva de editores personas con ideas tan distintas respecto de la salud mental como el psicoanalista francés R. Allendy, el norteamericano A. A. Brill, Honorio Delgado (que para ese entonces se había vuelto enemigo del psicoanálisis y simpatizaba con el fascismo), Paulina H. de Rabinovich (que trataba de combinar el psicoanálisis con la reflexología de Pavlov), Emilio Pizarro Crespo y Aníbal Ponce. En el segundo número, también entró a formar parte de la junta Juan Ramón Beltrán, quien obviamente no compartía la orientación política de Bermann.

Bermann, al igual que otros pensadores de izquierda, en parte influido por el psicólogo francés Georges Politzer, que había rechazado públicamente el psicoanálisis en 1939, por último llegó a la conclusión de que la disciplina era incompatible con sus convicciones políticas.⁷⁰ Fue así como acusó al psicoanálisis de ser una ciencia burguesa e idealista, si bien participó en las reuniones preliminares de 1940 que llevaron a la creación, en 1942, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.⁷¹

Emilio Pizarro Crespo ocupó una posición más marginal que Bermann en el *establishment* médico. Graduado en la Universidad de Córdoba, se trasladó luego a Rosario, donde practicó la psicoterapia. Al igual que Bermann, tuvo una participación activa en política. Simpatizaba con el comunismo y visitó la Unión Soviética en 1935. Al igual que Bermann también, se marchó a España en 1937, pero pronto se desilusionó de los republicanos. Al morir, en 1944, había hecho un giro de 180 grados en su ideología política, a punto tal que su último libro, *Afirmación Gaucha*, era un panfleto ultranacionalista.⁷²

⁶⁹ *Psicoterapia* i, 1, enero de 1936.

⁷⁰ En 1948 Bermann escribió el prólogo de la obra de Politzer, *Principios elementales de filosofía*, Buenos Aires, Problemas, 1948.

⁷¹ J. Balan, *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, citado, p. 60.

⁷² Pizarro Crespo siguió publicando artículos sobre psicoanálisis hasta fines de la década del treinta. En 1939 organizó un homenaje a Freud. También publicó en *El Hogar*. Véase, por ejemplo, "Las razones de la elección amorosa", *El Hogar*, 1461, 15 de octubre de 1937.

Pizarro Crespo compartía con Beltrán su francofilia (pero no su tendencia política), y también tuvo oportunidad de presentar una ponencia sobre medicina psicosomática en la *Société Psychanalytique de Paris*, de la cual también fue electo miembro.⁷³ Los analistas lacanianos le reconocen a Pizarro Crespo el mérito de haber sido el primero en introducir a Lacan en la Argentina. En un artículo publicado en *Psicoterapia* sobre los usos de la psicoterapia en Francia, Pizarro Crespo elogió la tesis doctoral de Lacan sobre la paranoia, de 1932.⁷⁴ En los años treinta Pizarro Crespo escribió a Freud y Ernest Jones -presidente de IPA- buscando algún tipo de afiliación a la asociación internacional.⁷⁵

Antes de convertirse al nacionalismo de derecha, Pizarro Crespo -como hacían otros médicos izquierdistas familiarizados con el psicoanálisis- trató de usar el psicoanálisis como herramienta para la modernización de la psiquiatría y como metodología para la crítica social. Trató de mezclar a Freud y Marx de una manera que se asemejaba a los intentos hechos por los antiguos "freudomarxistas" franceses. En un artículo sobre el narcisismo publicado en 1934, Pizarro Crespo explicó el concepto freudiano de narcisismo como una enfermedad burguesa que podía superarse creando una nueva sociedad socialista.⁷⁶ En sus posteriores artículos, Pizarro Crespo defendió un *monismo materialista y dialéctico*, aunque también reconoció la primacía del inconsciente.⁷⁷ Sus ideas eran eclécticas, y durante un tiempo, antes de volverse derechista, trató de compatibilizar el psicoanálisis freudiano con la teoría pavloviana de los reflejos condicionados, teoría oficial en la Unión Soviética.

⁷³ E. Pizarro Crespo, "Le rôle des facteurs psychiques dans le domaine de la clinique (Communication faite à la Société Psychanalytique de Paris, le 2 mai 1935)", *Revue Française de Psychanalyse*, año 8, 1935.

⁷⁴ E. Pizarro Crespo, "El movimiento psicoterápico en Francia", *Psicoterapia* i, 1, 1936.

⁷⁵ El original de la carta (algo confusa) a Jones se halla en el archivo de la Asociación Psicoanalítica Británica, y está fechado el 23 de diciembre de 1934. No hay constancias de la respuesta. Mi agradecimiento al personal de dicho archivo por permitirme ver esta carta.

⁷⁶ E. Pizarro Crespo, "El narcisismo. De una actitud psíquica a una enfermedad social del erotismo", *Archivos Argentinos de Psicología Normal y Patológica, Terapia Neuro-Mental y Ciencias Afines*, I, 1933-1934. Reproducido en H. Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires*, citado.

⁷⁷ E. Pizarro Crespo, "Psicodiagnóstico y psicoanálisis. Aportaciones clínicas y terapéutica", *La Semana Médica*, 7 de marzo de 1935.

El interés de Jorge Thenon por el psicoanálisis provino de los experimentos que realizó con hipnosis luego de leer las obras de Ingenieros. En 1930 publicó su tesis doctoral fundada en el psicoanálisis titulada *Psicoterapia comparada y psicogénesis*, que obtuvo un prestigioso premio. El hecho de que una tesis de esa índole haya obtenido un premio demuestra que existía cierto grado de aceptación del psicoanálisis dentro de la profesión médica. Thenon envió una copia del libro a Freud, y éste le sugirió que lo resumiera para ser publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*.⁷⁸ En 1931 Thenon asumió como director de la *Revista Argentina de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal*, que adquirió una orientación más psicoanalítica. En 1935 publicó *La neurosis obsesiva*, elogiada calurosamente por Gregorio Bermann, quien aplaudió los esfuerzos de Thenon por convertirse en psicoanalista:

Es, sin duda, un gran esfuerzo el que ha realizado, principalmente cuando se adquiere noción cabal del duro camino que debe recorrer entre nosotros el que desee hacerse psicoanalista, no sólo por la falta de ambiente propicio, sino principalmente por la carencia de maestros y la imposibilidad, por lo tanto, de previo análisis didáctico.⁷⁹

Thenon simpatizó también con el comunismo, y a causa de su actividad política perdió su puesto en el Hospicio de las Mercedes. Siguió interesado en el psicoanálisis (en la escritura y la práctica) hasta los años cuarenta. Expulsado de la universidad por motivos políticos, enseñó psicoanálisis en el Colegio Libre de Estudios Superiores, una suerte de universidad paralela creada por su amigo y archienemigo del psicoanálisis, Aníbal Ponce, entre otros. Sin embargo, llegó un momento en que su inclinación política se volvió incompatible con el psicoanálisis; fue así como se transformó en opositor a la disciplina, embanderándose con la psiquiatría pavloviana. En una conferencia pronunciada en 1952 en el Colegio, denunció el psicoanálisis como método anticientífico y burgués:

⁷⁸ G. García, *Osear Masotta y el psicoanálisis en castellano*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 46. Este libro es una versión más breve de otro de García, *La entrada del psicoanálisis*. La carta fue reproducida y traducida en la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, xvn, 1930, luego de un artículo de Thenon, "Contribuciones al estudio del sueño en las neurosis". El artículo y la carta se incluyeron en H. Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires*, citado.

⁷⁹ *Psicoterapia*, 2, mayo de 1936.

En la abstracción "propiedad privada" que ellos [los psicoanalistas] vinculan a la libido oral y anal [...] se oculta el proceso que marcha desde la choza de Fabrizio al trust de Rockefeller, proceso dramático que comienza con la comunidad primitiva [...] el feudalismo y la burguesía.⁸⁰

Antes de transformarse en opositor, Thenon se esforzó por defender el carácter biológico de las ideas psicoanalíticas originales. Su posterior crítica se basó en parte en el hecho de que, según él, Freud en sus últimas obras había abandonado el inicial basamento biológico de sus teorías.

La profesionalización en el contexto de una sociedad polarizada: años treinta y cuarenta

Pizarra Crespo murió joven, en 1944, tras haber cambiado radicalmente su filiación política; Thenon y Bermann terminaron rechazando el psicoanálisis porque lo consideraban incompatible con su ideología política. Sin embargo, durante los años veinte y principios de los treinta, el interés por el psicoanálisis -así como por otros temas tales como la higiene mental y la eugenesia- había constituido un punto de confluencia que pudieron compartir con alguien como Juan Ramón Beltrán. Posteriormente, en los años treinta, dicha coexistencia pacífica se tornó más difícil. Justo es reconocer que las lecturas que hacían sobre el psicoanálisis eran muy diferentes. Mientras que para Beltrán el psicoanálisis era uno de los instrumentos de que disponía para su trabajo sobre criminología, una ayuda para mantener el orden social que por lo tanto tenía un papel normalizador y educativo que jugar, Thenon y Pizarra Crespo trataron de darle una "base social". No obstante, si bien no hubo un verdadero "debate" entre ellos,

⁸⁰ J. Thenon, "La psiquiatría en el año 50 del siglo xx", *Cursos y Conferencias*, XLII, octubre-noviembre-diciembre de 1952. Es interesante comparar esta visión crítica del psicoanálisis con las propias ideas de Thenon, presentadas en años anteriores en la misma institución. Véase, por ejemplo, "Alfredo Adler (1870-1937): Las proyecciones de su teoría en la psiquiatría moderna", *Cursos y Conferencias*, xi, abril de 1937; "Sigmund Freud: Su influencia en la psiquiatría moderna", *Cursos y Conferencias*, xvi, diciembre de 1939. Ya a fines de la década del treinta Thenon, si bien aún propugnaba el psicoanálisis, comenzó a expresar lo que más tarde se convertiría en la base de su actitud crítica hacia la disciplina: el psicoanálisis no toma en cuenta el factor social. Véase Thenon, "Sigmund Freud", *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y el Centro de Estudiantes de Medicina*, ni, 1939, incluido en H. Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires*, citado.

los tres pudieron expresar sus opiniones contradictorias y hasta incompatibles en las mismas publicaciones, a veces en el mismo número de la misma revista. Asimismo, pudieron participar de las mismas organizaciones. No competían por definir el campo disciplinario, sino que más bien enfocaban un campo aún no definido, capaz de contener las perspectivas antagónicas de todos ellos. Esta situación se vio facilitada por el hecho de no existir una asociación psicoanalítica oficial. La posibilidad de esta coexistencia también fue resultado de las condiciones políticas de la época, en particular la existencia del "discurso civil".

Un caso interesante que sirve de ilustración es la ya mencionada Asociación de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, y su publicación oficial, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* creada en 1931. Integraban su directorio prestigiosos psiquiatras de la talla de Gonzalo Bosch, Osvaldo Loudet y Juan Obarrio, educadores progresistas tales como Víctor Mercante, Ernesto Nelson y Rosario Vera Peñaloza y conservadores como F. Julio Picarel.⁸¹ El primer presidente de la asociación fue el doctor Mariano Castex, mentor de Arnaldo Rascovsky, futuro fundador de la APA, en el Hospital de Niños.

La Asociación seguía las doctrinas de Nicola Pende, quien visitó Buenos Aires en 1930. Desde el punto de vista ideológico, quedaron en claro desde el primer momento sus simpatías por la Alemania nazi, y en especial por la Italia fascista.⁸² Sin embargo, muchos de los autores que aportaron artículos a la revista (incluso el político socialista Alfredo Palacios), y hasta algunos de los miembros del directorio, lejos estaban de que pudiera considerárseles filofascistas.⁸³ Para confundir aún más el panorama, junto con una sección sobre "cultura la-

⁸¹ Es interesante señalar que Enrique Pichón Riviere publicó su primer artículo sobre psicoterapia (más sobre Jung y Adler que sobre Freud) en *Anales de Biotipología* 1,18,15-30 de enero de 1934.

⁸² *Ibid.*, I, 7, 1 de julio de 1933, una nota sobre Alemania decía: "Tenemos, pues, motivos para pensar que con el resurgir de Alemania, dentro del régimen de disciplina que caracteriza su actual organización política, los seguros sociales serán para ese país lo que previeron los estadistas del Imperio, y en consecuencia no podrían sino favorecer a las clases productivas".

⁸³ Sin embargo, algunos de los colaboradores eran, de hecho, derechistas. Uno de ellos fue Gustavo Martínez Zuviría quien, bajo el seudónimo de Hugo Wast, fue autor de novelas muy populares y abiertamente antisemitas. Producida la revolución de 1943, Martínez Zuviría fue ministro de Educación y responsable de la introducción de la obligatoriedad de impartir enseñanza católica en las escuelas.

tina" auspiciada extraoficialmente por grupos profascistas, la Asociación creó en 1935 una sección española, cuyo presidente honorario fue el embajador de España.⁸⁴

Si bien Pende era de la idea de que lo que determinaba las enfermedades mentales era el biotipo, muchos colaboradores de *Anales* no compartían su criterio. Por ejemplo, en un artículo publicado en el primer número de *Anales*, Federico Aberastury reconoció la existencia de enfermedades mentales con una base somática, y se refirió a Freud definiéndolo como "el genio del siglo".⁸⁵ Por otra parte, en una serie de artículos publicados en *Anales* entre 1934 y 1936, Arturo Rossi, director del Instituto de Biotipología, encaró el tema desde una perspectiva radicalmente distinta. Rossi comparó el psicoanálisis con la medicina somática, pero por razones muy distintas de las de Aberastury. Mientras que para este último el principal mérito de Freud era haber devuelto la sexualidad al reino de la ciencia, para Rossi el mérito del psicoanálisis (no de Freud, a quien desestimaba) era que brindaba una alternativa a la psiquiatría materialista que, según él, negaba la existencia de Dios. Así como Rossi consideraba inaceptable a Freud por su "pansexualismo", Adler -que rechazaba el "pansexualismo" y era presentado como amigo personal de Pende y admirador de la biotipología- representaba una versión más potable del "psicoanálisis".⁸⁶ Sin embargo, cuando en 1939 murió Freud, *Anales* publicó un panegírico lamentando la pérdida del gran científico.⁸⁷

El caso de la Asociación es paradigmático pero de ninguna manera único. *Archivos Argentinos de Psicología Normal y Patológica*, la misma revista que en 1933 publicó el artículo de Pizarra Crespo sobre narcisismo, publicó también un editorial ensalzando la nueva ley de

⁸⁴ Si bien en 1935 la república española se hallaba aún bajo el control de una coalición de centroderecha, tal como sugiere Mark Falcoff, la mente popular la percibía como un corte radical con el pasado. Véase M. Falcoff, "Argentina", en M. Falcoff y F. Pike (eds.), *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1982.

⁸⁵ F. Aberastury, "Medicina del Espíritu", *Anales de Biotipología* I, 3, 1 de mayo de 1931; véase también Aberastury, "Las teorías de Freud", *Anales de Biotipología* I, 7, 1 de julio de 1933.

⁸⁶ Homenaje a Adler, *Anales de Biotipología* 4, 71, abril de 1937. Véase también M. Barilari, "Viena, Escuela de psicología individual de Adler", *Anales de Biotipología* I, 6, 15 de junio de 1933.

⁸⁷ *Anales de Biotipología*, ni, 6, 88, octubre de 1939. Es interesante señalar que otras revistas supuestamente ideológicamente más abiertas, tales como la *Revista de Psiquiatría*, no publicaron notas necrológicas al morir Freud.

eugenesia de la Alemania nazi.⁸⁸ Dos años más tarde, la revista sacó un artículo del doctor Carlos Jesinghaus (delegado oficial de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, ante una conferencia sobre psicología llevada a cabo en Alemania) y elogió abiertamente al nazismo.⁸⁹ No obstante, ese mismo año la revista publicó después una nota en francés de salutación a Freud, Addler (sic) y Dubois al tiempo que solicitaba artículos a "los tres maestros", y muy pronto otra nota sumamente positiva sobre *Psicoterapia*, la revista de Bermann. Hasta *La Semana Médica*, que contaba en su directorio con muchos "liberales", publicó un artículo de Héctor Stocker en 1935, demostrando los beneficios de la ley alemana de esterilización forzosa. Entre las fuentes mencionadas había citas de *Mein Kampf*.⁹⁰ *Psicoterapia*, que no ocultaba sus compromisos políticos, publicó artículos de Beltrán (también miembro del Directorio), cuya ideología era totalmente opuesta a la línea de la revista.⁹¹ A fines de la década del treinta y principios de la del cuarenta, la situación cambió radicalmente.

Al concluir los años treinta y comenzar los cuarenta, la sociedad argentina sufrió una profunda transformación política, particularmente notoria en el ambiente intelectual. En los años treinta, dentro del contexto de una crisis ideológica mundial, las ideas dominantes pueden resumirse en dos palabras: confusión y polarización. Ambas fueron la consecuencia de una combinación de acontecimientos internacionales y locales. Se las puede vincular con una ruptura del consenso liberal en las élites argentinas, consenso que había surgido durante la segunda mitad del siglo XIX y reinó indiscutido hasta las postrimerías de la década del veinte. Un resultado de esa crisis fue el golpe militar, que contó con un amplio apoyo, golpe que, encabezado por el general filofascista José Uriburu, derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen en 1930, poniendo fin así a un período de cincuenta años de democracia

⁸⁸ "Eugenesia Ejecutiva", *Archivos Argentinos de Psicología Normal y Patológica: Terapia Neuro-Mental y Ciencias Afines*, I, 3-4, noviembre-diciembre de 1933.

⁸⁹ *Archivos Argentinos*, n, 1, enero-marzo de 1935. En 1929, el autor había hecho referencias positivas a Freud y el psicoanálisis. Véase "Las bases científicas de la orientación profesional", *Nosotros*, XXIII, 236-237, enero-febrero de 1929.

⁹⁰ Véase H. Stocker, "La ley alemana de esterilización. Comentarios para *La Semana Médica*", *La Semana Médica*, XLII, 32, 8 de agosto de 1935.

⁹¹ Véase, por ejemplo el último número dedicado a un homenaje a la república de España, *Psicoterapia*, 4, mayo de 1934.

en la Argentina.⁹² Contribuyeron a la profundización de este proceso acontecimientos tales como la Guerra Civil Española, el surgimiento del nazismo, la radicalización del fascismo, la Segunda Guerra Mundial y particularmente el golpe de estado de 1943, con la subsiguiente aparición del peronismo.⁹³ La polarización de la sociedad argentina también caló en el discurso científico.

La radicalización de la política internacional obligó a los intelectuales argentinos a tomar partido. Las diferencias ideológicas se volvieron irreconciliables, cosa que explícitamente reconoció el historiador nacionalista Julio Irazusta, quien, refiriéndose a las habituales reuniones de intelectuales en casa de la escritora Victoria Ocampo, relató en sus memorias:

Eduardo Mallea, Pedro Henríquez Ureña, María de Maetzu, Carmen Gándara [...] e inúmeros otros que no tengo presentes, alternaban con nosotros en un ambiente de convivencia civilizada [...] Si este experimento cesó fue en parte debido a la guerra europea, que confundió los espíritus y los dividió en banderías internacionales.⁹⁴

Hasta los años treinta, escritores, científicos, médicos e incluso políticos de las orientaciones más antagónicas pudieron vivir en coexistencia pacífica. El Colegio Libre de Estudios Superiores, por ejemplo, que coadyuvó a la difusión del psicoanálisis en los años cuarenta, contó entre sus fundadores al marxista Aníbal Ponce y al historiador derechista Carlos Ibarguren. En este caso en particular, la coexistencia pacífica fue muy breve. Un año después de su fundación, Ibargu-

⁹² T. Halperin Donghi, "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", en S. Amarall y M. Plotkin (eds.), *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993; C. Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

⁹³ En cuanto a la repercusión de la Guerra Civil Española en la sociedad argentina, véase M. Falcoff, "Argentina", en Falcoff y Pike (eds.), *The Spanish Civil War*, Raanan Rein, *The Franco-Peron Alliance. Relations Between Spain and Argentina, 1946-1955*, Pittsburgh y Londres, Pittsburgh University Press, 1993, en particular el capítulo 5; respecto del impacto del nazismo, véase R. Newton, *The "Nazi Menace" in Argentina, 1931-1947*, Stanford, Stanford University Press, 1992; sobre el fascismo, R. Newton, "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and The Italo-Argentine Collectivity, 1922-1945", *The Americas*, 51, 1, julio de 1994; para obtener un panorama general, C. Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*, citado.

⁹⁴ J. Irazusta, *Memorias*, Buenos Aires, 1974, p. 227.

ren renunció en señal de protesta por el nombramiento del médico alemán George Nicolai, "un profesor comunista".⁹⁵ Con posterioridad, otros habrían de abandonar el Colegio por razones ideológicas, entre ellos Jorge Thenon.⁹⁶ Durante el régimen de Perón (1946-1955), el Colegio fue hostigado por las autoridades.

En este contexto, el discurso científico comenzó a teñirse de contenidos ideológicos, y a veces de enemistades personales. La Asociación de Biotipología, por ejemplo, que había contado entre sus directores y colaboradores con personas de ideas políticas tan divergentes como su orientación científica, se volvió más homogénea en ambos aspectos en los últimos años de la década del treinta. Todos los progresistas que anteriormente colaboraron con *Anales*, aunque la revista nunca había disimulado sus simpatías por Mussolini, desaparecieron entonces de su plantel. Lo mismo puede decirse de las referencias favorables al psicoanálisis, que también desaparecieron de la revista, con la sola excepción de la nota necrológica de Freud, en 1939. La política se filtró en todos los aspectos de la sociedad, desde la universidad hasta la profesión médica.⁹⁷ Entre los años veinte y los treinta, Gonzalo Bosch, mentor de Pichón Riviere en el Hospicio de las Mercedes, y Juan Ramón Beltrán habían pertenecido a las mismas instituciones psiquiátricas (ambos fueron fundadores de algunas), y ambos simpatizaban con el psicoanálisis. La "coexistencia pacífica" terminó en 1945, cuando Beltrán fue nombrado interventor en la Facultad de Medicina por el gobierno militar que gobernó el país desde 1943, en reemplazo de Bosch, en ese entonces decano de dicha facultad.

Luego del surgimiento del peronismo en 1945, la polarización de la sociedad siguió profundizándose. La sociedad se definió en función de la antinomia peronismo-antiperonismo, mientras que ambos sectores trataban de impedir al otro su participación legítima en la esfera pública. Este tema ya lo he tratado, y no es éste el lugar para repetir

⁹⁵ *Cursos y Conferencias* 1932. Acerca de los aspectos generales de la polarización de los intelectuales, véase M. Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1994, cap. 1. Sobre Nicolai, véase C. A. Jalif de Bertranou, "J. F. Nicolai (1874-1964)", en H. Biagini (ed.), *El movimiento positivista argentino*, citado.

⁹⁶ En el caso de Thenon, la razón fue su profundo compromiso con el Partido Comunista.

⁹⁷ Respecto de la evolución de la universidad durante esos años, véase T. Halperin Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962. Respecto de la politización de la profesión médica, véase *Revista de la Asociación Médica Argentina* hasta 1945.

el análisis.⁹⁸ En este contexto fue que se institucionalizó el psicoanálisis en la Argentina. Si bien la crisis de la psiquiatría positivista y somática de los años veinte había dejado un espacio libre para la coexistencia, la crisis ideológica y política de los treinta y los cuarenta suprimió dicho espacio.

En 1942, Garma y un pequeño grupo de médicos crearon la Asociación Psicoanalítica Argentina. Ninguno de los psiquiatras que antes habían demostrado interesarse por el psicoanálisis (salvo Pichón Riviere) se hallaba entre sus primeros integrantes. Asimismo, ninguno de los miembros de la ya existente Sociedad Argentina de Psicología Médica y Psicoanálisis participó en la creación de la institución oficial. La falta de participación de los psiquiatras en los orígenes del psicoanálisis institucionalizado constituye un rasgo peculiar de lo que fue el desarrollo de la disciplina en la Argentina. En otras partes, los primeros que ejercieron la profesión se enrolaron en la asociación, al ser ésta creada. Un caso típico es el de Durval Marcondes, precursor del psicoanálisis en Brasil. Luego de practicar durante décadas un "psicoanálisis silvestre" (hasta creó en 1927 la Asociación Psicoanalítica Brasileña, de corta duración), trajo a la psicoanalista alemana Adelaide Koch, que se convirtió en la primera profesional que practicó el psicoanálisis didáctico en Brasil. Koch analizó a Marcondes (en el propio consultorio de Marcondes), y éste se convirtió luego en uno de los líderes del psicoanálisis "oficial" del Brasil.¹⁰⁰ Este rasgo del psicoanálisis argentino ha sido explicado por la "historia oficial" como resultado de la "resistencia" que naturalmente opuso el *establishment* médico argentino frente al psicoanálisis.¹⁰¹ Más aún, en una entrevista que concedió Angel Garma en

⁹⁸ M. Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1964-1955)*, citado.

⁹⁹ Los fundadores fueron Ángel Garma, Celes Cárcamo, Marie Langer, Enrique Pichón Riviere, Arnaldo Rascovsky y Guillermo Ferrari Hardoy. Para obtener información sobre ellos, véase J. Balan, *Cuéntame tu vida*, citado.

¹⁰⁰ véase R. Yutaka Sagawa, "Durval Marcondes e o início do movimento psicoanalítico brasileiro", *Cadernos Freud Lacanianos*, 2, 1980.

¹⁰¹ Véase, por ejemplo, L. Grinberg, "Reseña histórica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Discurso pronunciado por el Doctor León Grinberg el día 29 de junio de 1961", *Revista de Psicoanálisis*, XVIII, 3, 1961. Véase también la serie de entrevistas con los fundadores de la APA efectuada por miembros del "Departamento de Historia" de la APA: "Entrevistas a los fundadores de la APA: Los Pioneros". A. Garma, *Revista de Psicoanálisis*, XL, 5-6, 1983; A. Rascovsky y C. Cárcamo, *Revista de Psicoanálisis*, XLI, 2-3 y 6, 1984.

1979, sostuvo que teniendo en cuenta su experiencia previa en España, al llegar a la Argentina evitó comprometerse con el *establishment* psiquiátrico.¹⁰² Los hechos, empero, fueron mucho más complejos.

Desde el momento en que llegó a Buenos Aires, Garma recibió una calurosa bienvenida por parte del *establishment* psiquiátrico. Sus libros, por ejemplo su influyente *Psicoanálisis de los sueños*,^{TM3} recibieron excelentes críticas en las más prestigiosas revistas médicas, inclusive la *Revista de la Asociación Médica Argentina*. Pronto Garma comenzó a publicar artículos sobre psicoanálisis en las más renombradas revistas de Buenos Aires, como por ejemplo la *Revista de Psiquiatría y Criminología*, e *Index*. Participó también en congresos y presentó ponencias en diversas sociedades médicas y criminológicas.¹⁰⁴ En 1941, la *Revista de Psiquiatría y Criminología* introdujo una sección permanente sobre psicoanálisis en sus críticas de libros. Garma se convirtió en el único crítico de libros sobre esta disciplina. Durante los dos años siguientes, la sección creció enormemente, hasta el punto de convertirse en la más importante. Lo mismo ocurrió en *Index*, prestigiosa revista bibliográfica, uno de cuyos editores era Pichón Riviere. Garma había aparecido entre la lista de sus colaboradores desde 1939, y a partir de 1941 comenzó a enviar críticas sobre libros de psicoanálisis. *Index* también publicó su monografía *Psicoanálisis. Presente y perspectiva*.

Hasta fines de la década del treinta, el psicoanálisis había sido un "campo abierto" en la Argentina. Nadie podía adjudicarse realmente legitimidad como representante del "verdadero" psicoanálisis porque el campo aún estaba sin definir en el país. Más aún, la existencia del "discurso civil" permitió la coexistencia del antagonismo ideológico y científico. Hubo diferentes apropiaciones de la disciplina y discusión, pero no un verdadero debate. El discurso psicoanalítico estaba tan poco definido que podía contener interpretaciones incompatibles. A fines de los años treinta, la presencia de profesionales que podían aducir

¹⁰² Entrevista efectuada por Thomas Glick en Buenos Aires el 11 de noviembre de 1979. Quedo agradecido al profesor Glick por permitirme usar este material inédito.

¹⁰³ A. Garma, *Psicoanálisis de los sueños*, Buenos Aires, El Ateneo, 1940. El libro incluyó un prólogo por un importante psiquiatra, Osvaldo Loudet.

¹⁰⁴ Véase, por ejemplo, A. Garma, "Psicología del Suicidio", trabajo presentado en la Sociedad Argentina de Criminología el 20 de agosto de 1940, publicado en la *Revista de Psiquiatría y Criminología*, x, 28, julio-agosto de 1940; "La génesis del super yo y la angustia", *ibid.*, vn, 36, enero-abril de 1942; "Psicoanálisis e interpretación de los sueños", *ibid.*, vil, 38, julio-agosto de 1942.

tener reconocimiento como legítimos psicoanalistas -tanto Garma como Celes Cárcamo, otro fundador de la APA que acababa de llegar de París, eran miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional, que se había vuelto más rígida respecto de la exigencia de la capacitación psicoanalítica-, dentro de un contexto altamente polarizado en el cual la política influía en todos los espacios de interacción pública, tornó al psicoanálisis en un "campo cerrado". Hasta fines de los años treinta no había habido un verdadero debate científico sobre el psicoanálisis porque no era necesario. A principios de los años cuarenta, no hubo debate porque era imposible: ya no había más espacio para ideas antagónicas.

Luego de crearse la Asociación, y posteriormente su órgano oficial, la *Revista de Psicoanálisis*, en 1943, poco a poco Garma y los otros psicoanalistas se recluyeron dentro de su propia institución, con lo cual desaparecieron prácticamente de los círculos psiquiátricos.¹⁰⁵ En 1944, la sección dedicada al psicoanálisis de la *Revista de Psiquiatría* comenzó a reducirse hasta desaparecer. En 1943, el nombre de Garma se eliminó de la lista de colaboradores de *Index*, si bien Pichón Riviere siguió siendo editor. Ambas revistas adoptaron una línea más somaticista no psicoanalista hasta que poco después desaparecieron, probablemente debido al surgimiento del peronismo.¹⁰⁶ Sin embargo, este repliegue del psicoanálisis parece estar más ligado a cuestiones políticas que a la "resistencia" que pudiera haber presentado la comunidad psiquiátrica, como sostiene la historiografía "oficial". Todavía en 1945, en un congreso organizado por la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires, los representantes de la APA fueron calurosamente recibidos por el presidente de la Sociedad, doctor Roque Orlando. En esa oportunidad, Pichón Riviere reafirmó la voluntad de la comunidad psicoanalítica de conservar sus lazos con la comunidad psiquiátrica dentro del marco de la profesión médica.¹⁰⁷ Esa sería una

¹⁰⁵ La posible excepción fue, una vez más, Enrique Pichón Riviere, quien en 1947 fue nombrado (pese a sus desavenencias con el régimen peronista) jefe del Servicio de Psiquiatría Juvenil en el Hospicio de las Mercedes. E. Enrique Krapf, otro de los primeros colaboradores de la *Revista de Psicoanálisis*, fue designado ese mismo año profesor de psicología médica en la Facultad de Medicina.

¹⁰⁶ Es posible percibir una tendencia antiperonista en la *Revista de Psiquiatría* desde 1945 en adelante.

¹⁰⁷ Véanse las transcripciones de ambas conferencias en la *Revista de Psicoanálisis*, n. 3, 1945.

de las últimas ocasiones (hasta fines de los años cincuenta) en que el psicoanálisis participó como grupo en un congreso no psicoanalítico de trascendencia nacional. Asimismo, durante el breve intervalo democrático que hubo en la Universidad de Buenos Aires a comienzos de 1945, los psicoanalistas de la APA publicaron crónicas y artículos en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Poco después, cuando Perón intervino la universidad y nombró director de la revista a Juan Ramón Beltrán -quien ya había abandonado su interés en la disciplina y que falleció en 1947-, los miembros de la APA (y el psicoanálisis en su conjunto) desaparecieron de las páginas de tales publicaciones.

Durante su primera década de existencia, la APA funcionó como una institución totalmente apolítica y autónoma, porque en el momento de su creación no había espacio para el tipo de eclecticismo y "coexistencia pacífica" de que hemos hablado. En el plano internacional, el psicoanálisis se había tornado una especialidad muy bien definida, controlada por una institución sumamente burocratizada. En el plano local, se dejó de ver a los psicoanalistas en los espacios públicos, en un momento en el cual desapareció la oportunidad de participación abierta. Durante el régimen peronista, la APA se desarrolló en una especie de capullo. Creció lentamente, aislada por completo de la actividad pública. Los psicoanalistas hasta crearon una ideología para legitimizar su actitud. Trabajar en cualquier organismo oficial, hasta en los hospitales o las universidades, llegó a considerarse un ejercicio masoquista.¹⁰⁸ Este hecho de los comienzos habría de tener gran influencia en la futura evolución de la asociación.

Conclusión

Si bien el "boom psicoanalítico" y el surgimiento de una "cultura psicoanalítica" se produjo en los años sesenta, el psicoanálisis tiene en la Argentina una larga historia que se remonta a la década del diez. Desde ese entonces, el psicoanálisis fue tema de discusión en los círculos médicos y culturales. Sin embargo, debido al prestigio de la cultura francesa en la Argentina, la obra de Freud se leía principalmente en francés, y por lo general se la comprendía tamizándola por el filtro

ios véase J. Balan, *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, citado, pp. 116-117.

de la psiquiatría y la psicología francesas. Más aún, hasta la creación de la asociación oficial, el psicoanálisis no reemplazó a otras técnicas y teorías, sino que se agregó a ellas. El psicoanálisis se combinó con la eugenesia, la antropología criminal lombrosiana y otras. Un enfoque "oficial" de la historia del psicoanálisis consideraría este eclecticismo como prueba de la "resistencia" que opusieron la sociedad y la psiquiatría tradicional, por definición contraria al psicoanálisis.

En mi opinión, ese eclecticismo constituye un avance para cualquier disciplina nueva que ponga en tela de juicio el canon. Tal como señala Richard Whitley, el proceso de popularización de una disciplina científica -y la popularización es un componente de suma importancia en el desarrollo del conocimiento científico- trae aparejada una redescrición y un cambio en el caudal de conocimientos.¹⁰⁹ Más aún, la combinación de psicoanálisis con teorías científicas ya aceptadas contribuyó a su legitimación. Similares procesos pueden observarse en países como Brasil, los Estados Unidos y Francia.

Sin embargo, ese eclecticismo científico tuvo sus límites, que provinieron de dos flancos. Un factor fue la introducción de la ortodoxia con la creación de la APA en 1942. Siguiendo principios internacionales impuestos por la IPA, la APA introdujo pautas rígidas para la capacitación y la práctica, pautas que resultaban muy difíciles de aceptar para los psiquiatras ya establecidos, que a su vez se hallaban ellos también en el proceso de profesionalización. En este sentido, la creación de la APA representó un quiebre en el desarrollo del psicoanálisis en la Argentina. La APA fue fundada en un momento en que el psicoanálisis, en el plano internacional, ya era un campo científico bien definido siguiendo reglas rígidas sentadas por una organización internacional. Sin embargo, durante los años treinta y principios de los cuarenta, la sociedad argentina atravesó un proceso de polarización política que impregnó todos los niveles del discurso público. La ciencia, y el psicoanálisis en particular, no fueron la excepción. De resultados de este doble proceso, el psicoanálisis se convirtió en una especialidad autónoma. Lo que intenté demostrar es cómo las condiciones políticas bajo las cuales surgió el psicoanálisis en tanto profesión dejaron una prolongada huella que influyó en su temprano desarrollo, incluso en su relación con la medicina.

¹⁰⁹ R. whitley, "Knowledge Producers And Knowledge Acquirers. Popularization as a Relation Between Scientific Fields and Their Publics", en T. Shinn y R. Whitley (eds.), *Expository Science: Forms and Functions of Popularization*, Dodrecht, Boston y Lancaster, Reldel Co., 1985, p. 7.